

Una llave maestra en el proceso creativo de *Casa de campo*

Fragmentos inéditos de los Diarios íntimos de José Donoso

Por Cecilia García-Huidobro Mc-Auliffe
Universidad Diego Portales

La palabra que pone punto final a *Casa de Campo* —página 526 en mi edición de Alfaguara— es *trompe l'œil*, como si todo en este largo relato no haya sido más que juego, engaño, desplazamiento, ilusionismo con los cuales sustituir una realidad por otra.

Haciendo suya la idea de T.S. Eliot de que la tradición se perpetúa a través de la sucesión de rupturas, Donoso se propuso sin ocultar sus trucos, poner en cuestión los procedimientos de la novela realista mediante la ironía como primer deslizamiento. “Titiritero de rostro descubierto”, lo llamaron en la prensa de la época.¹ Convencido de lo movedizo que resulta cualquier intento de asir la naturaleza humana y sus sombras, en *Casa de Campo* optó por trabajar dejando al descubierto las fisuras narrativas y mostrando las marcas de la imaginación. “No rechazo el realismo, al contrario, lo utilizo para mis propios fines. Digamos que es un realismo de historia fantástica”,² declaró en Madrid en los días que la novela se presentó con bombos y platillos.

Por supuesto que en sus fines y desacatos había mucho más, incluido una realidad política candente, acaso para hacer hincapié que fabular es otra forma de buscar verdades. Una más de las traslaciones de la novela.

Cada libro tiene su propia biografía según Donoso y, en el caso de sus novelas, estas suelen estar llena de vaivenes, angustias, borrones, renunciadas, dudas. De acuerdo a sus cuadernos, la primerísima idea surgió en agosto de 1973 mientras preparaba un viaje a Polonia, y la concluye recién en julio de 1978, publicándose ese mismo año. Gracias a ese registro es posible conocer “en tiempo real” su largo proceso creativo y el estado anímico que lo envuelve.

1 *El País*, “*Casa de campo* es la demostración de incapacidad de la novela decimonónica”, Madrid, 28 nov 1978.

2 *Informaciones*, “José Donoso: ‘Utilizo el realismo para mis propios fines’”, 5 dic, 1978.

De tanto decir que cada libro tiene su historia, una periodista le pide que se refiera él mismo a la biografía de *Casa de campo* cuando recién ha aparecido. Donoso responde:

La novela se ha portado mal y me ha sido difícil el control de su conducta. Quería una obra sencilla y rápida, que tenía que escribir para Antonioni, para un filme. Pero me olvidé de Antonioni y me pasé cinco años escribiendo *Casa de Campo*. Ha sido difícil dominarla, se hizo escurridiza. Ahora al publicarla, es como entregar las llaves de la casa.³

Una imagen señera sin duda, pero inexacta porque queda todavía una ganzúa que es, en realidad, la llave maestra para aproximarse a las complejidades que debió hacer frente mientras la escribía: su diario íntimo. Un inmejorable mirador desde donde percibir las enormes vicisitudes que experimentó cotidianamente para darle forma a su novela en una lucha cuerpo a cuerpo. Un registro que deja de manifiesto el desgastante ejercicio de escritura y de vida para Donoso en la búsqueda de nuevas estructuras. Una peripecia clave que abre otras pistas para conocer con mayor profundidad al autor y a su obra.

A continuación, el rescate de algunos trozos y trazos inéditos referidos a *Casa de Campo* durante los cinco años que le tomó su gestión.

Cua. 44, Calaceite 20 agosto 1973 p. 169

Por primera vez desde hace mucho tiempo, tengo una novela completa, entera, distinta a lo que pensaba hasta ahora, en la cabeza.

“Salieron todos temprano en la mañana y dejaron la puerta cerrada con llave. No sólo la puerta de calle, sino también la del fondo del jardín, el portón, las ventanas y la verja. Nos dijeron que volverían tarde y que nos portáramos bien.”

Pero no en primera persona. No es muy claro todavía lo que quiero: Andrzejewski *La cruzada de los niños*, más sólida, más perversa, menos poética; Golding *Lord of the flies* sin probar tesis, sin “servir” para nada como “sirve” ese libro. Una novela de “forma” normal. Pero totalmente perversa. No excesivamente larga. Y nada de difícil, “al alcance de todos”.

Para comenzar, este espacio cerrado: no se sabe por qué todos los mayores, con sirvientes, etc., que veraneaban juntos en una gran casa de campo, una ma-

3 *La Vanguardia*, “José Donoso, desarraigado y nostálgico”. Barcelona, 6 dic 1978.

ñana salen de la casa, le echan llave a puertas y ventanas y cancelas del jardín, o parque, y dejan adentro a todos los niños, todos primos hermanos, de todas las edades –15 a 4–, mujeres y hombres, y les dicen que se porten bien, que ellos ya volverán, en la tarde. Entonces, en el interior de la casa cerrada, comienzan a pasar los días, o por lo menos el tiempo, y los niños comienzan primero a vivir, porque tienen que vivir, luego a aterrizzarse. Estos cincuenta primos hermanos encerrados, se dividen en dos bandos:

1) Los que no se preocupan, los que se disfrazan, juegan y se divierten, los poéticos, anárquicos e imaginativos, los “femeninos”, los artistas, los que comienzan a sentir el miedo del abandono de los mayores y elucubran sobre las razones por las que lo habrán hecho, y el miedo los hace solo criticar, no saben qué hacer, y decir que no saben qué hacer, que la situación es desesperada, que elucubran sobre los motivos de los mayores, pero que siguen con sus fantasías, con sus injusticias, con sus anarquías.

2) Los que sí se preocupan, los que impiden que se sienta la alarma a través de una voluntad de organización racional, los que organizan la alimentación, los que no aceptan la posibilidad de que los mayores los abandonaron con intenciones negativas, los conciliábulos, los deseos de escalar, escapar, de ir al mundo a averiguar. Comienzan a salir de noche, pero la casa es de campo y lejana, y no saben qué hacer y temen perderse.

Cua. 44, Calaceite 20 agosto 1973 p. 173

Esto es más o menos el esqueleto de la novela, el “tema”: Ahora viene el trabajo delicado de encontrar personajes verdaderamente medulares, verdaderamente significativos. Pero todo tiene que estar envuelto en un aire legendario, fantástico, exótico, pero nada de lo que suceda –como en la “cruzada de los niños”– debe salir de lo normal: es decir, lo anti-García Márquez, lo anti-Scorza. Es solo el marco, la situación producida y en que se encuentran, que es “fantástica”.

Las mujeres imitan y se rebelan y “critican” a la “madre”, los hombres hacen lo mismo con el “padre”. Pero básicamente, tienen que existir lo attachments homosexuales, los hero-worship, las grandes amistades de a tres que terminan en la cama. Las dominaciones por el miedo (tipo joven Törless) la abyección, el chantaje. También las relaciones más tiernas y más alegres y plenas.

Es todo un mundo y sin embargo nada quisiera tanto como que me resultara una novela bastante “corta”.

Cua. 44, Calaceite 20 agosto 1973 p. 176

Esta noche misma leer *Cosmos* de Gombrowicz. Y si la encuentro, también *Pornografía*. En todo caso, aunque la novela está todavía muy abierta, y puede recibir aún muchas cosas, me está doliendo mucho y estoy por primera vez desde hace mucho tiempo, entusiasmado. Muy importante es que la novela no sea excesivamente frondosa, y que tenga una línea clara, no confusa, lo que para mí va a ser difícil.

La simbología política –totalitario consentido que también puede ser imperialista convencido en su organización, versus anarquía crítica del intelectual y el artista vistos como enemigos de los comisarios– tiene que estar en el forefront. La novela, desarrollándose como se desarrolla, con toda la poesía, con toda la psicología que quiera, tiene que tener alguna versión de esa idea en la cabecera.

Cua. 44, Calaceite 20 agosto 1973 p. 178

Es urgente que relea a Andrzejewski. ¿Dónde estará ese libro? ¿Se lo llevaría Sergio Pitol?

Cua. 44, Calaceite 20 agosto 1973 p. 180

Es posible que la novela se llame CASA DE CAMPO. A HOUSE IN THE COUNTRY

Cua. 44, Calaceite 20 agosto 1973 p. 181

Sigo con la novela *Casa de campo*, con la que estoy fascinado, pero, con la perspectiva de nuestro viaje a Polonia dentro de tres días, no puedo ni logro encerrarme. Algunas notas para esta novela:

a) Una de las mayores fuentes de terror para los niños encerrados, es la posible insurrección y ataque de parte de los nativos que en sus chozas de paja, y no muy cerca, viven en los alrededores de la *Casa de campo*. Que haya una auténtica relación con ellos, y que, una de las cosas que aprenden los niños, es que ellos “dependen” de los “nativos” (no negros, no indios).

b) Quizás algunos ritos salvajes de los “nativos”, sacados de *Tótem y Tabú*, o quizás de Margaret Meade.

Cua. 44, Calaceite 20 agosto 1973 p. 184

WARNING: sobre todo no caer en la tentación de incluir, ni monstruos, ni viejas, ni sirvientes especificados, ni brujería, ni nada que sea obviamente fantástico, como en Gabo, ni nada viejo: todo *spic and span*, todo natural. Muy importante también la preocupación por el lenguaje, lúcido, preciso, y, además, *precieux*, buscadamente *precieux*.

Cua. 44, Vallvidrera 23 agosto 1973 p. 187

Hoy en la noche, antes de partir mañana a Polonia.

Sigo con la novela de los niños, y mi deseo de hoy, despolitizarla, y concentrarme en la poética brutalidad de los padres y los hijos.

Cua. 44, Cracovia 2 septiembre 1973 p. 196

Lo primero que tengo que sacar adelante es *Casa de campo*. No sé cómo. Debo releer: *A high wind in jamaica*, de R. Hughes, también al amigo Julio Verne: *Dos años de vacaciones*, principalmente y otra novela sobre niños, de él, que no me acuerdo cómo se llama, pero es una de las más conocidas y populares.⁴ Ver, también, quizás, algo de RLS... si acaso.

Cua. 44, Cracovia 2 septiembre 1973 p. 197

Desde luego, el personaje masculino principal será el niño “travesti”, que se tira a todas sus primas. El estilo tendrá que ser directo, *face on*.

Las minas de sal de Wieliczka, que vimos hoy en la mañana. La casa de campo está construida, descubren, encima de una antiquísima mina de sal, recordar la belleza de las salas, los pasadizos interminables, la bajada metafísica. ¿Quizás uno de los bandos –si por fin hay bandos– tiene un cuartel general secreto, aquí? Estatuas de sal: dioses desconocidos.

⁴ Seguro se refiere a *Los hijos del capitán Grant*. En este mismo cuaderno (p. 272) vuelve relecturas y escribe que más que nunca necesita leer *Los hijos del Capitán Grant*.

Cua. 44, Calaceite 23 de setiembre 1973 p. 206

El lugar se llamará sin duda MARULANDIA. Pero tampoco tengo que simplificar la novela y reducirla a una versión metafórica del Golpe de Estado chileno. Tiene que tener vida propia, autonomía. Y tiene que funcionar perfectamente en el nivel de las relaciones humanas, de las relaciones entre los niños mismos y los flashbacks con sus padres, sirvientes, y nativos con su vida totalmente autónoma.

Cua. 44, Calaceite 23 de setiembre 1973 p. 207

Gerardo –buscar otro nombre. ¿Wenceslao?– es mi héroe de 8 años. Ya lo tengo. Ya lo comprendo, es mío. No sé cómo, pero tengo la sensación de que lo sé mover.

Cua. 44, Calaceite 23 de setiembre 1973 p. 208

Telefonar mañana a Mauricio Wacquez. La novela esta tiene que ser un poco *The Wind in the Willows*, y *A High Wind in Jamaica*.

Cua. 44, Calaceite 25 septiembre 1973 p. 211

¿Qué pienso de mi novela? ¿Me estoy arrancando de ella, de continuar con ella, al irme mañana a Barcelona? ¿O es verdad que quiero comenzar el lunes, con una semana limpia? No estoy seguro. ¿Qué otras ideas tengo? Por esta noche, ninguna. Pensar en niños: el hoy te quiero, el mañana no te quiero de Ana, Pilarcita, etc. Cómo se hacen chantaje, se martirizan unos con otros. Pero quisiera que la novela estuviera muy bien construida, sin demasiados *side-plots*, más lineal que las demás. Y con un idioma perfectamente directo.

Cua. 44, Calaceite 3 octubre 1973 p. 214

Hoy avisó Mario Vargas Llosa que había hablado con Fuentes en París, que le dijo que me dijera que en Santiago estaban quemando mis libros en las calles: por inmorales. Es posible que hayan quemado algún ejemplar del *Obsceno Pájaro*, pero dudo mucho que estén haciendo una pira con mis obras y quemándolas. En todo caso, verdad o no, la sensación es curiosa, y creo más bien que es un poco la histeria de Fuentes, que está loco, y totalmente irresponsable. Mario me dijo por teléfono: “Estos son los períodos en que se producen buenas novelas”. Lo

que me parece una antigualla de lo peor. Y sin embargo estoy escribiendo *Casa de campo* con un fin político por lo menos en parte.

Cua. 44, Calaceite 3 octubre 1973 p. 215

Para *Casa de campo*: Delimitar las tres áreas: los niños (con los cuales me identifico), los nativos, que serían la clase baja, y los mayores, que serían los enemigos y los poderosos.

Cua. 44, Calaceite 3 octubre 1973 p. 218

Hay que construir un mundo, de esto me doy cuenta, difícilísimo como el *Pájaro*, pero tal vez aún mejor como novela.

Cua. 44, Calaceite 14 octubre 1973 p. 222

Sigo haciendo y rehaciendo el comienzo de *Casa de campo*, y tendré que continuarlo hasta que ese primer capítulo quede perfecto, con cientos y miles de tentáculos para proseguir la tarea más allá y en todas direcciones, a ver qué pistas me da.

Para comenzar, una cosa. Creo que el capítulo dos va a ser sobre todo un capítulo que trata de los nativos: es decir cambiar el foco radicalmente. Pero claro, no estoy seguro todavía. Que los nativos se planteen: ¿Qué podemos hacer con “la casa de campo” y con los niños, ahora que los “grandes” han partido? ¿No podría nacer aquí el concepto de rehenes? Pero los nativos no tienen un concepto claro de familia, y de amor paternal o filial. También es, como si durante muchas generaciones, se hubieran estado esperando algo, una ocasión para algo, pero que ellos no pueden producir.

Todo esto, todas estas situaciones, en suma, son muy interesantes, pero por el momento no tengo “personajes” que realmente me apasionen. Wenceslao, quizás, sí, ¿Pero y los otros?

Cua. 44, Calaceite 21 octubre 1973 p. 231

El tema de la novela es el siguiente:

1) Al principio el terror, el desconcierto, la necesidad de “organizarse” según (Augusto) los viejos modelos.

2) Wenceslao ve que la única manera de sobrevivir y salvarse es pasarse a los nativos, convivir con ellos.

3) Al convivir, se da cuenta de la miseria y de la explotación, y entonces no cabe la menor duda de que hay que despertarles la conciencia, de que no se dejen explotar.

4) Esto trae la necesidad de derrocar la “organización” existente, la resolución.

5) Se radicalizan, tanto los niños como los nativos, y comienza a haber hambre (“ocupaciones”) y no se sabe cómo hacer funcionar las organizaciones.

6) Los niños –radicalizados– trabajan al igual que los nativos, ahora para su propia subsistencia.

7) Poco a poco llega a un statu-quo: son capaces de mantenerse, tanto los nativos que dependían de los Ventura, como los niños Ventura que dependían de los nativos. Se casa una (Melania Ventura) con un jefe de la tribu. Los instintos tienen libre juego. Hay igualdad, se toma contacto con otras tribus para ampliar el horizonte.

8) Después del año, llegan de regreso los “grandes”.

9) Deshacen todo. Régimen de represión, crueldad, asesinato: ellos tienen las armas. Matanza.

Cua. 44, Calaceite 23 octubre 1973 p. 234

Releer *El joven Törless*: ver la crueldad y la relación entre dos muchachos.

Cua. 44, Calaceite 1º noviembre 1973. p. 237

Usar los dedos quebrados por la Junta de Ángel Parra [sic], el fusilamiento de Víctor Jara.

Cua. 44, Calaceite 5 de noviembre 1973 p. 241

La razón para la represión de los “grandes”, era simplemente porque adivinaron que se preparaba una insurrección (la gran excusa), y la represión tendrá que venir en autodefensa. De esto, matan y torturan a los nativos, pero los niños (son burgueses) solo quedan con multas y penas.

Cua. 44, Calaceite 5 de noviembre 1973 p. 242

Otra cosa importante es la leyenda de que quizás haya partido todo –esta separación entre nativos y señores– del hecho, vergonzoso para los Ventura y que han logrado olvidar, que en realidad descenden, ellos mismos, de la unión de una nativa con un Ventura. No es un mestizaje, como el mexicano, pero es un lazo de sangre que no pueden olvidar. Pero que voluntariamente han olvidado. Por ejemplo, feos los niños de pelo, ojos negros, bonitos los rubios, como Wenceslao.

La represión mayor –el suicidio de Adriano, por ejemplo– viene cuando este asegura a los Ventura que ellos tienen la misma sangre que los nativos. Que son lo mismo. Esto no lo pueden tolerar los Ventura y asesinan a Adriano.

Cua. 44, Calaceite 10 noviembre 1973 p. 252

Bueno, hoy comienza la segunda parte: LOS PRIMOS. Es bastante complicado y no se muy bien cómo hacerlo. Como handle, la poda de los rizos de Wenceslao. ¿Pero me convence? No.

En cambio, esta otra posibilidad: una descripción, *bird's eye*, de la casa, del parque y del campo. Diciendo que ellos tenían a sus propios sirvientes, porque no se podía tener confianza en los nativos y no querían tener nada que hacer con ellos. Y en el parque, ese día de sol maravilloso, los niños jugando. “Vistos desde lejos, quizás era como cualquier escena de niños jugando en el parque. Pero “cualquiera” es una palabra ambigua, con su lado terrible y negativo, ya que no se pronuncia sobre la mitad del hecho, es decir, que “cualquiera” escena infantil puede no ser toda paz”. Creo que por aquí voy por un camino menos equivocado. Sería conveniente comprar *Dos años de vacaciones*. Como *Lord of the flies*. Ver como tratan a un grupo grande de niños.

Cua. 44, Calaceite 10 noviembre 1973 p. 253

Pero para volver al principio. Me falta la frase trampolín.

Cua. 44, Calaceite 10 noviembre 1973 p. 255

Esta es la parte del medio, en que relato los amores, la reja quitada, los nativos viviendo en la casa, las nativas disfrazadas de señoras, el caos, los niños con los arreos de la bodega, todo falseado, pero iguales, sin miedo, sobreviviendo con lo poco que hay, cada uno peleando (en grupos de niños y nativos) por cómo debe

governarse el país, la comunidad, ahora que los grandes los han abandonado. Adriano, a través de Wenceslao, trata de poner orden. Los miristas quieren las lanzas para salir de conquista, asesinar a los padres cuando lleguen, aun asesinar a Adriano y Wenceslao, que se estarían tomando el poder. Por otra parte, los de la extrema derecha quieren justicia, Wenceslao y Adriano no pueden hacer nada. Pero el MIR está armado, con las mismas lanzas que estaría armada la extrema derecha. Wenceslao toca el instrumento de la concha de tortuga y canta: le rompen los dedos.

La tercera parte (parte grande) es la llegada de los padres y la represión brutal. La ignorancia xxx (los hijos de Celeste y Silvestre son muy “momios” en sus costumbres, muy conservadores, muy perfectitos, “ciegos”) de ellos, la brutalidad. Se restablece Marulanda. Queman los viejos símbolos. Wenceslao y su padre mueren (Allende y Neruda).

Cua. 44, Calaceite 12 noviembre 1973 p. 262

Para las escenas de amor, acordarme de José Miguel Ochagavía. Su irracionalidad. La compulsión. La angustia permanente y definitiva, que duró ocho semanas, pero duró y después se apagó definitivamente. Es el amor de Valerio por Wenceslao, adolescente y absurdo, y sin embargo, sexual y maravillado y admirado.

Cua. 44, Calaceite 13 noviembre 1973 p. 263

Leyendo, esta mañana, en el *New York Review Books*, el artículo de Murray Kempton sobre el *BURR* de Gore Vidal, me carcome lo polimorfo que es el talento de Vidal, por un lado –después de *Myra Breckinridge*, *Julian*, *The Pillar and the city*–, y por otro su capacidad de formarse un juicio al escribir –o antes de escribir– sobre lo que es su tema, y no dudar de sus conclusiones. Al escribir *CASA DE CAMPO* veo que no he llegado a ninguna conclusión sobre mi tema, que ni siquiera conozco bien mi tema ni sé lo que es, y que si bien el *BURR* de Vidal está evidentemente ocasionado por Agnew, Watergate, etc., y sin duda es aprovecharse de las circunstancias, aún así es válido, porque no es solo aprovecharse de las circunstancias para tener un éxito, sino que es estar tan comprometido tanto con el pasado (por la sabiduría de él, pese a que Auden era de la opinión contraria al escribir sobre *Julian*, manteniendo que era totalmente un plagio de Gibbon), especialmente del pasado americano relacionado con la historia de su propia familia, como del apasionado enamoramiento del presente. Pertenece, increíblemente, a la historia; y a la vez que no hace “otra” historia cuando un mundo de valores esté-

ticos, la historia lo hace, en un sentido –de la creación de una estética– naufragar, y en otro sentido proponer posiciones y puntos de vista de los cuales él no duda. Es, quizás, justamente este elemento de falta de duda lo que más echo de menos en Vidal, lo que lo aproxima –con gran envidia de mi parte– a la historia e incluso al periodismo. Está tan seguro es lo que es importante. Yo, en cambio, no tengo ninguna de esas inseguridades, y mi literatura no pertenece a la historia más que en cuanto pueda ser una estética.

Cua. 44, Calaceite 16 noviembre 1973 p. 274

Sigo con *CASA DE CAMPO*. Me doy cuenta de que todo el capítulo de las lanzas es below par. ¡Qué le vamos a hacer! Pero el material queda, que rehecho y refundido de manera distinta, puede dar algo interesante. Tengo que darle carácter de gesta heroica a este capítulo, no de confusión y juego. No importa que no haya relaciones humanas. Ni entre Wenceslao y Melania, ni entre los cuatro hermanos. No importa. Pero debe tener un carácter heroico. Ahora lo voy a releer completo y voy a comenzar, después de un aparte, el asunto de los hijos de Celeste, y de los Lejeaud. Es interesante el problema de la esclavización por medio de la debilidad. Los hijos esclavizados, etc. Y el silencio como manera de esclavizar.

Cua. 44, Calaceite 19 noviembre 1973 p. 275

La ceguera completa de la burguesía chilena. La negación de los hechos y estados que pueden poner su autoridad en peligro. La necesidad de reposición.

El “terror al golpe”, con que justifican los burgueses chilenos su propio golpe, está, en mi novela, simbolizado por el hecho de no llevar a los niños al paseo. Los niños, de hecho, “se portan mal siempre, no saben portarse”. Comenzar el otro capítulo con el plan, o los planes, de sedición con las cuales, suponían los grandes, les podían estropear el paseo, justificando así el no llevarlos.

Cua. 44, Calaceite 19 noviembre 1973 p. 276

El terror que les tienen los grandes a los niños, es el miedo de este capítulo. Supongo que DEBO leer *Cien años de nuevo*, para NO influenciarme. Sí. Voy a hacerlo ahora mismo. Pero lo esencial es ese sentimiento de culpabilidad de los grandes que los hace tenerle terror a los niños.

Cua. 44, Calaceite 21 noviembre 1973 p. 282

El regreso de los padres. La represión brutal. El no derecho a nada. La venta de Marulanda a una potencia extranjera. Crímenes que no confiesan como tales. Prepotencia de los sirvientes (uniformados). Parody de un ejército entre los sirvientes.

Cua. 44, Calaceite 21 noviembre 1973 p. 285

Creo que la simbología estará clara. Pero no demasiado clara, espero. Tengo que rehacer el esquema familiar, pero eso lo haré solo después de haber por lo menos comenzado algo en el capítulo tres: LOS PRIMOS.

Cua. 44, Calaceite 26 noviembre 1973 p. 296

Quizás como tema de este capítulo, la brutalización por la homosexualidad, a Juvenal. Chantaje. Augusto, Isidoro, Melania y Wenceslao y probablemente Ágata, están metidos en su destrucción. Es más fácil destruir a un pequeño que encarna las cualidades odiadas en los grandes que a los grandes mismos: Juvenal los encarna. Es el marica oficial de la casa, como lo era en el colegio, nadie quiere ser amigo de él, pero se lo tiran Isidro y Augusto, y Melania lo aterroriza amenazando meterse en su cama.

Cua. 44, Calaceite 30 noviembre 1973 p. 305

LOS PRIMOS: Juvenal 17, Augusto 16, Isidoro 16, Higinio 15, Valerio, 15.

Creo que estos van a ser los participantes en la bacanal masturbatoria de la torrecilla de Juvenal. ¿Pero estoy seguro? ¿No sería una escena demasiado Mario Vargas Llosa? Quizás sí. Creo que voy a conservar solo a Juvenal.

Cua. 44, Calaceite 12 diciembre 1973 p. 332

Me faltaría, sin embargo, y no veo dónde lo voy a hacer, un lugar para darle mayor juego, mayor vigencia, mayor fuerza a la personalidad de Adriano. ¡Qué ganas de releer *Heart of Darkness*, aunque Adriano nada tiene que ver con Kurtz! Pero ver cómo se puede describir el poder. Quizás uno de los chicos mayores, o las chicas mayores en general lo proclaman el tío preferido. La mayor parte de los primos intermedios quieren ser médicos como él. En fin, la madeja lo complica.

Y desde luego no tengo que tener ningún miedo a complicarla ni a inventar un mundo y sus complicaciones.

Cua. 44, Calaceite 13 de noviembre [sic, debería decir diciembre] 1973 p. 336

Frases: Jorge Edwards: “A nuestro país lo recordaremos como un sueño o una pesadilla de nuestra niñez o adolescencia”. Yo: “Y nos preguntaremos si alguna vez existió”.

Eso lo tiene que decir uno de los personajes al final del libro. Por ese país ha sido suplantado el país de la brutalidad y la represión, vista en la sexualidad como símbolo de la libertad.

Cua. 44, Calaceite 19 diciembre 1973 p. 348

Terencio es el macho, la encarnación del machismo. Esto tiene que ser un capítulo sobre el machismo. Lo veo muy poco claro, y no me insta nada hacerlo. El tener que confrontarlo mañana me tiene aterrado y no tengo idea qué voy a poner en él.

Cua. 44, Calaceite 19 diciembre 1973 p. 350

Es muy necesario que no sienta la necesidad de largarme headlong into it mañana, sino que tenga este cuaderno, y me mantenga en él para hilar y deshilar fantasías. No creo que mañana use la máquina. Va a ser uno de esos días de análisis y meditación.

Cua. 44, Calaceite 19 diciembre 1973 p. 351

Tengo que leer *To the light home* para ver cómo se las arregla con ese tiempo intermedio, sin personajes, en que la prosa es poesía. Tengo que explorar. Quizás estupenda idea para la sección –corta– intermedia. Que es solo un relato, los personajes no hablan, sólo existen en sus fantasías: y la casa en ruinas, vacía, un cascarón de casa, limpia, toda dorada por dentro. Supercivilizada.

Cua. 44, Calaceite 20 diciembre 1973 p. 365

Creo que finalmente mi imaginación ha triunfado, y de la nada he sacado algo.

Cua. 44, Calaceite 19 diciembre 1973 p. 366

Estoy bastante contento con el resultado de esta mañana de trabajo. Ahora no tengo ningún temor de mañana, y podré comenzar a trabajar en forma totalmente fácil. Lástima que me quede solo mañana y pasado. ¿Y si postergáramos la partida para el domingo? ¿Lo que me daría tres mañanas? ¿O llevarlo todo a Barcelona y trabajar allá? No sé. Esto no lo veo muy claro, sobre todo si vamos a estar tan socialmente tomados. Pero si de aquí al domingo me caliento mucho, podría ser.

Cua. 45, 20 diciembre 1973 p. 2

Pero interesante sería que regresaran todos a Marulanda, y allí ellos hicieran un poco como si nada pasara, mientras los sirvientes efectúan la represión misma, a sus órdenes, pero, eventualmente, quedan ellos dueños de la situación: los Ventura igual que antes, pero prisioneros de los criados, sin querer darse cuenta de que se les han impuesto a ellos, que son ellos los criados, los brutos, los que no tienen ninguna preparación para hacerlo, los que toman las determinaciones, y los que, eventualmente, y este es un bonito fin para el libro, obligan a los señores, acompañándolos al principio, pero luego dejándolos solos, a volver a erigir íntegra la reja de las lanzas, pero esta vez quedándose ellos, los dueños adentro.

Cua. 45, Calaceite 10 de enero 1974 p. 19

En fin. Voy a atacar de nuevo *Casa de campo*. Ayer leí las 200 páginas que llevo escritas, hasta el capítulo 5, y me dan ganas de volver atrás a la página 1, y rehacerlo todo en forma orgánica. Pero no lo haré: recuerdo lo que eran los retrocedimientos en *El pájaro*, y la confusión y pérdida de tiempo que significaron. En este caso, voy a seguir adelante según lo planeado hasta llegar al fin, y solo entonces comenzaré da capo. Creo que es lo mejor. En este caso por lo menos poseo una dirección y una estructura que puedo seguir hasta el final, aunque la tercera sección todavía la tengo terriblemente incierta, ciega, sin forma. Pero no importa. Tengo que seguir adelante. Aunque me faltan fuerzas, ahora, por primera vez, como cuando escribía *El pájaro*.

Cua. 45, Calaceite 12 o 13 de enero [sic] 1974 p. 23.

Después de largas discusiones, hemos decidido que enviaré un cable a Minnesota diciendo que no podré ir. La verdad es que estoy aterrorizado con mi nueva úlcera, que me duele cada día más. Y desde hace dos días, cuando decidimos que

no iría, me ha dejado de doler. Matemático. No quiero otro episodio Fort Collins. Esta tarde enviaré el cable desde Valderrobres.

Claro que todavía no puedo regresar a *Casa de campo*. Es increíble como la menor interrupción me cuesta un mes por lo menos de recuperar fuerza para volver a trabajar.

Cua. 45, Calaceite 22 enero 1974 p. 37

La verdad es que, pensándolo, la novela quizás no sea tan buena. El material y la construcción son buenos, pero debo sin duda rehacerla entera muy minuciosamente, de modo que el todo “componga” mejor, rehacer los personajes, darle más sentido de “aventura” –de novela de aventura– a todo el asunto.

Cua. 45, Calaceite 23 enero 1974 p. 38

Hoy tengo que lanzarme de lleno a *Casa de campo*. No escribir en la máquina, “avanzar”, sino que planear aquí paso a paso el capítulo (6). Para eso tengo que releer los dos últimos capítulos. Luego releer lo que me sugirió la lectura de don Juan Valera, *Las Ilusiones del Doctor Faustino*. Y luego, ponerme a trabajar, haciendo antes, aquí, y punto por punto, como lo hacía para los capítulos difíciles del *Pájaro*, el esquema de todo el capítulo seis. La verdad es que me da bastante flojera releer todo eso sin posibilidad de rehacer, pero tengo que hacerlo.

Cua. 45, Calaceite 25 enero 1974 p. 50

Es curiosísima la falta de humanidad, la falta de próceres psicológicos de mis personajes, que se mueven, sin duda, por otras razones y con otra propulsión.

Cua. 45, Calaceite 26 enero 1974 p. 51

Me he tomado un tranquilizante –el tranquilizante diario– para ver cómo me va. Esta inseguridad proviene, naturalmente, de que no me gusta lo que ahora estoy escribiendo: esta parte de *Casa de campo* es mala, tendré que trabajarla mucho –o cambiarla o eliminarla– en otra versión. Pero el hecho de que mi literatura sea tan “pasada”, que no interese, que me den solo \$2.000 por los paperbacks del *Pájaro*... de los cuales no percibiré nada porque hay mucho “unearned advance” en Knopff. ¿Total, para que escribo? No sé. Daría exactamente lo mismo hacer cualquier otra cosa: mejor, tal vez, porque no sentiría estas angustias castradoras

de inseguridad. Y realmente lo que yo hago, lo que yo escribo, no le importa nada a nadie, fuera de a MacMurray⁵ y a Vidal y a unos cuantos más que “trabajan” en mi obra. Pero es un interés meramente académico. ¿Qué hacer? Continuar con *Casa de campo*, tratar de que sea sensacional además de literalmente excelente, y aguantar la mecha. Al fin y al cabo, son pocos —o ninguno— los que saben qué hacen y por qué lo hacen. Pero da rabia.

Cua. 45, Calaceite 26 enero 1974 p. 53

Que los niños saben que juegan, y que juegan a un juego que se llama “la marquesa bajó a las cinco”. Un día estaba Augusto leyéndoles a sus primos una novela de Paul de Koch, y Melania le da un codazo indicándole que mire: Juvenal baja las escalas enfundado en un abrigo de pieles y haciendo remilgos y mohínes. Entonces, Augusto en voz alta, dijo lo que había leído: la marquesa bajó a los cinco. Y allí mismo comenzaron tácitamente a jugar ese juego que para siempre se llamó la marquesa bajó a las cinco y que es un juego folletinesco que sigue durante años y años, de entrega en entrega.

Este capítulo me va a sacar sangre, porque ahora, por primera vez, me interesó de veras. Estoy entusiasmado: la escena de la bajada de la escala de Juvenal es sensacional.

Cua. 45, Calaceite 28 de enero 1974 p. 55

Ahora, a *Casa de campo*, con terror. De alguna manera las motivaciones han desaparecido. No estoy escribiendo tan bien. Tendré que tomarlo, de nuevo, todo de capo, lo que me frustra y me recuerda *El obsceno pájaro*. La tentación es, como en ese libro, abandonarlo todo y volver a comenzar desde el capítulo (1). Pero no lo haré hasta no completar una primera versión total que me sirva por lo menos de pauta, y desde allí, bordar todo lo que quiera.

Cua. 45, Calaceite 31 enero 1974 p. 66

De ir a Barcelona, no consentiré, ni aun por ver a Matilde Neruda, cortar: de ir, iré solamente por el sábado en la tarde, y para volverme el domingo después de almuerzo, para llegar aquí el domingo en la noche.

5 George McMurray es autor de diversos ensayos de la obra donosiana. En 1979 publicó un libro dedicado al autor: *Jose Donoso*, (Twayne Series, Boston).

Cua. 45, 6 febrero 1974 p. 81

Trato de distraerme con cosas secundarias relativas a la novela (nombres), para no encarar lo que tengo que hacer, meditar, pensar. Creo en todo caso que la eliminación total de la segunda parte es algo muy positivo como también lo de los militares sin nombre, que son los sirvientes.

Estoy un poco lelo y detenido. No entro en mi novela. Sé muy bien que es difícil comenzar una parte que tendría que ser el reverso de la primera, pero aquí estoy dándole vueltas, sin ideas, yermo. Nada de lo que sucedió en este fin de semana tan rico en contactos, etc., me sirve ni ha fructificado todavía en ideas.

Cua. 45, 6 febrero 1974 p. 81

Lo que voy a hacer es planear un primer capítulo: LA CABALGATA. Además, voy a hacer esos capítulos como los de Julio Verne, que al comienzo de cada capítulo hay como un pequeño resumen del contenido de ese capítulo. ¿Quién más lo hace, fuera de Fielding, que es el único que ahora me acuerdo?

Cua. 45, Calaceite 6 febrero 1974 p. 90

Es importante, en *Casa de campo*, humanizar más a los niños, hacerlos más emocionantes –metidos allí, en las ganas de los mayores–, más tiernos, más positivos y negativos, más apasionados.

Cua. 45, Calaceite 8 enero [sic] 1974 p. 94

Me ha hecho bien leer a Ivy Compton-Burnett anoche. El diálogo es brillante, monstruoso, y todos hablan igual, aunque dicen cosas distintas.

Cua. 45, Calaceite 13 febrero 1974 p. 102

Bueno, ahora *Casa de campo*. Me siento poco motivado. No tengo ganas de trabajar. Estoy distraído. ¡Qué difícil es recomenzar cuando se ha cortado, aunque sea por dos días en que no ha ocurrido nada! ¿Cómo entrar en materia otra vez? No lo sé, no se me ocurre. Desde luego, ideas para el nuevo capítulo no tengo ninguna. Estoy vacío.

Cua. 45, Calaceite 13 febrero 1974 p. 103

Importante: el conflicto esencial en esta parte es que los nativos, después de aceptar la inspiración y la ayuda de Adriano, lo rechazan porque es “burgués”, es decir porque no es nativo. Jamás, nadie de su raza podrá gobernarlos ni entenderlos. Y por otro lado el rechazo de Adriano de toda ayuda externa, el aislamiento orgulloso, sacrificando a los nativos, etc.

Pero esto no está bien planteado aquí. Lo iré planteando mejor más adelante, hasta llegar a un planteamiento lúcido y claro. Jorge Edwards dijo: “El error de Allende fue querer deshacerse, e ignorar, a la burguesía iluminada del país, que es mucho más grande de lo que él creyó”. Adriano desea, a su vez, someter a los niños, acogotarlos –como si se vengara en ellos de la prisión a que lo sujetaron “los grandes”–, restarles poder e importancia.

Por otro lado, dijo Jorge Edwards que “la gran calidad de Neruda había sido no rechazar jamás a la burguesía, siempre concederle una importancia”.

Cua. 45, Calaceite 19 febrero 1974 p. 128

Me sucede una cosa curiosa. Cuando me propongo relatar la vida de los niños y los nativos durante ese año en la casa de campo, me hielo, me da miedo, pierdo confianza.

Cua. 45, Calaceite 19 febrero 1974 p. 128

Un retrato de Adriano, de lo que ha hecho, de lo que quisiera hacer, pero ha producido el caos. Aquí tiene que estar mi crítica a Allende, y al régimen. Sí. Esto es el capítulo de Adriano, y a través de él, y usándolo como prisma, se ve lo que han hecho él y los demás, y de lo que no han hecho.

Este capítulo es peliagudo. Dificilísimo de escribir. No sería nada de raro que tuviera que mantener largas conversaciones con Jorge Edwards para llegar a alguna conclusión convincente de lo que era y de lo que no era Allende. De sus errores y sus logros.

Cua. 45, Calaceite 19 febrero 1974 p. 129

El pecado mayor de los militares, al fin y al cabo, es su asesinato de una posibilidad de cambio radical en beneficio de una mayoría, de una modernización, de una humanización: asesinó un intento, no una realidad; no son venales, sino

idiotas, deformados por su profesión, enamorados del mantenimiento de las jerarquías. Por eso es importante que yo no los haga groseramente rapaces.

Cua. 45, Calaceite 20 de febrero 1974 p. 132

Suspiro por que me lleguen las gafas, ya que a mis pobres ojos les estoy haciendo un daño feroz y quizás parte de mi rechazo a la novela en este período es que me encuentro sin las gafas adecuadas, sin mis buenos bifocales de siempre. Pero tampoco le puedo echar la culpa a eso: es algo interior, una pereza que surge del miedo, de la regalonería, un miedo a no tener todo planteado con claridad, a adentrarse por un continente sin mapa, todo eso: la tentación, como de costumbre, es volver atrás y comenzar todo da capo, sin problema, “regresar” en el fondo para saber que la selva (para confirmar) no se ha vuelto a devorar el débil camino que fui abriendo con mi machete para llegar aquí: y aquí no es ninguna parte, es la nada. Esa es la sensación. Ese es el miedo.

Cua. 46, Calaceite 22 febrero 1974 p. 8

El caserío, con las casas colocadas en círculo alrededor de una explanada —aquí los nativos danzaban, corrían, había deportes (redacción)—, es una metáfora para el Estadio Nacional, como centro de detención y de tormento.

Cua. 46, Calaceite 22 febrero 1974 p. 9

Importante es: ver a la Casa de campo en sí como una prisión, un campo de concentración, a los niños como “deprived” (de amor, de comprensión, de intimidad). Los tormentos y las privaciones psicológicas son tan terribles (y paralelas) como las privaciones materiales de los nativos. Esto es muy importante.

Cua. 46, Calaceite 25 febrero 1974 p. 30

Tengo la sensación de que esta será una gran novela, y una novela de gran difusión. Tengo que ponerle.

- 1) Mucha poesía
- 2) Mucha belleza
- 3) Muchas relaciones humanas
- 4) Gran finura estilística

Y creo que la cosa puede, además, ser de gran éxito comercial. Tendré que trabajar muchísimo, eso lo sé, en la segunda (y quizás en una tercera) versión: necesita humanización, *filling-in*, completar, complejizar, y, sobre todo, darle mayor ambigüedad a los personajes y al significado.

Cua. 46, Calaceite 25 febrero 1974 p. 33

En los sirvientes, dejarlos a la mayoría sin rostro. Si fuera posible sin rostro, fuera de Juan Pérez y del mayordomo, que tienen que dominar esta parte.

Cua. 46, Calaceite 26 febrero 1974 p. 45

Si no se me produce un cortocircuito monumental, I will finish ahead of schedule. By cortocircuito quiero decir hemorragia de úlcera, aterrizaje aquí de mis padres o su muerte allá, pelea con mis suegros, incidente con Pilarcita, etc., short of that, creo que I can manage todas las dificultades que se me presentan y terminar la primera versión de esta, mi quinta novela, con xxx al tope antes de finales de marzo.

Cua. 46, Calaceite 27 febrero 1974 p. 57

Acabo de encontrar una joya en *EXTRATERRITORIALES*: el poema de Ósip Mandelstam sobre Stalin. Es estupendo para utilizarlo en el último capítulo del libro, en la consigna de la regresión y del silencio staliniano. Voy a ver cómo lo voy a usar. Será una estupenda ironía poder utilizar este poema anti-stalinista en un contexto antifascista. Quizás sería interesante ver los poemas de Ajmátova y el resto de los poemas de Mandelstam. Creo que con esto cerraré con un broche de oro, irónico en múltiples niveles, mi novela, con esto y con el paseo de la ceguera de Celeste. Me parece modestamente bastante genial esta posible aplicación. Voy a releer el poema. Y ver cómo puedo aplicarlo, cómo darlo vuelta, cómo deformarlo de modo que hable más directamente sobre Pinochet, y al mismo tiempo sea directa y reconociblemente el poema de Ósip Mandelstam.

Cua. 46, Calaceite 5 marzo 1974 p. 95

¡ES INCREÍBLE que al terminar este capítulo, probablemente el jueves, o a lo sumo, el viernes, me vayan a quedar solo dos capítulos! Y no de los más difíciles. Además, eso lo sé por experiencia, el final lo puedo dejar suelto, o por lo menos

más o menos suelto, de modo que, al terminar la primera versión, con un fin perfecto y previsible, no sea, como tantas veces cruelmente lo es, una experiencia traumática (recordar *Átomo verde número cinco*, al que no cogí el fin, como debía ser, hasta el final mismo).

Cua. 46, Calaceite 5 marzo 1974 p. 98

Hoy estoy ridículamente optimista. Lo que es positivo. No me importan ni Mauricio ni los Zimmerman. Veo dinero y fama en el futuro. No me siento atorillado para siempre en Calaceite, ni siquiera en España. La única sombra es la inevitable ruptura con mis suegros, de aquí a un año y medio, digamos, cuando se publique Casa de campo. Eso ennegrece, económicamente, el futuro, ya que fácilmente nos pueden desheredar. ¡Pero qué importa! Hoy estoy optimista y siento, de nuevo, fuerza para no depender, y ser yo mismo. I'm a big boy now.

Cua. 46, Calaceite 8 marzo 1974 p. 120

Leo el poema de Ósip Mandelstam en *EXTRATERRITORIAL* y no me sirve. Tal vez conseguirme las traducciones de poemas de Ósip Mandelstam al inglés, y yo improvisaré las traducciones al español.

Cua. 46, Calaceite 8 marzo 1974 p. 129

Una idea curiosa: hacer, al final, y al final de la segunda versión (a medida que vaya corrigiendo y no me vayan cabiendo las ideas que me acudirán) una especie de epílogo de “cuentos” relacionados con *Casa de campo*, a la manera del siglo pasado. Y, como *Jane Eyre*, decir: “Estoy seguro de que mis amables lectores, si han seguido hasta aquí, esta amarga historia, se habrán fijado que muchos de los personajes no sabemos qué sucedió con ellos. Quiero, es mi deseo cumplir con las inquietudes de mis lectores y decirles qué fue de Agapito Pérez, de Juan Pérez, de Malvina, de Casilda, etc.”. Y realmente hacer una crítica bestial, bárbara, caricaturesca, sobre lo que sucedió a muchos de los personajes principales (Malvina es Agustín Edwards).

Cua. 46, Calaceite 8 marzo 1974 p. 132

Sí. Este capítulo final decididamente me gusta, y sin duda es efectísimamente vivo y dice todo lo que tengo que decir. Cierro el libro creo que acertadamente,

ya que, siendo un libro sobre la represión fascista, lo termino con un poema sobre la represión stalinista-comunista. Siempre que encuentre los poemas que calcen en forma exacta aquello que quiero decir.

Voy a terminar *Parents & children*, que a pesar de lo mucho que me gusta, he estado leyendo by fits and starts.

Cua. 46, Calaceite 9 marzo 1974 p. 132

No puedo negar que, llegando al final, estoy con bastante miedo. ¡Siempre me pasan cosas tan extrañas antes de terminar mis libros! Y no quiero que ahora suceda nada.

Cua. 46, Calaceite 11 marzo 1974 p. 144

En lo que falta del libro, de Casa de campo, no me voy a histerizar, como María Pilar con sus *deadlines* –peluquería, horas de partida, salida al colegio, clases, etc.– y tengo que realizar que me queda el resto del mes, tal vez menos una semana (que pasarán aquí Laiter y Pacheco, guionista y director del *Obsceno pájaro de la noche*), es decir unos 12 días para terminar el First Draft de *Casa de campo*. Si ahora, quizás cobardemente y para no enfrentar lo que debo escribir, prefiero escribir aquí en el cuaderno, muy bien. It takes the steam off, the pressure away.

Cua. 46, Calaceite 18 de marzo 1974 p. 178

Acabo de terminar, creo que gloriosamente, el capítulo (14), LOS VILANOS, y final de mi quinta novela, *Casa de campo*, y estoy radiante de felicidad. María Pilar se ha ido a Alcañiz a ver a sus padres, y voy a llamarla por teléfono. Celebraré con Mauricio que espera abajo.

Cua. 46, 21 marzo 1974 Calaceite p. 182

Hay mucho que meditar sobre las vidas y la psicología de los niños.

Cua. 46, Calaceite 12 mayo 1974 p. 190

Corrigiendo la versión “final” del capítulo 5, de pronto me doy cuenta de una tremenda falta de tensión e inmediatamente con este *feeling*, la certeza de que sé por qué es: no he aprovechado desde el principio, como debía haberlo hecho,

todo el filón de la presencia amenazante de los criados, pagados, espías, soplones, violentos, represivos, incultos, crueles, acomplejados, odiosos, odiados por los niños. Son ellos, los criados, los únicos que verdaderamente creen en los antropófagos; ni los grandes, ni los niños creen verdaderamente en ese peligro. Pero a los sirvientes los pavoriza, y con ese pavor hacen la represión cruel de los niños, y los convencen.

Cua. 46, Calaceite 3 septiembre 1974 p. 194

Anoche, leyendo Titus Alone de Peake, mil ideas. Tanto, que no leí mucho por anotar cosas. Curiosamente, la traslación –no la imitación– de un tono y ambiente al mío se hacía en forma automática.

Cua. 46, Calaceite 8 noviembre 1974 p. 224

¿Y qué sucederá con *Casa de campo*? Espero trabajar a bordo (10 días). Y en Princeton. Hoy ha sido un día tan malo, literariamente. No sé cómo agarrar la escena Melania-Augusto. ¿Volver a la idea de que Melania se hizo desvirgar por Wenceslao porque tenía miedo de que los antropófagos se comieran sobre todo los sexos de las vírgenes? Leer el libro sobre los sobrevivientes de Los Andes y la antropofagia. Estoy deprimido. Espero que esta noche, en este cuaderno, se me aclaren un poco las cosas con respecto al capítulo tres.

Cua. 46, Calaceite 11 noviembre 1974 p. 232

De modo que entonces, hasta terminar *Casa de campo*, dos Tranxilium al día para obtener concentración. Es verdad que no deja de ser tentador ponerse en contacto con ese otro yo que hay detrás de la cortina de drogas. ¿Pero es tan distinto a mi yo de ahora? ¿No estoy haciendo literatura con esto? Quizás sí. Pero, de todos modos, aun a costa de que sea cuando esté vestido muy hacia el exterior, cuando por ejemplo emprenda mi viaje a Abisinia y Lombardía en busca del viejo Rimbaud, entonces haré una larga experiencia sin tranquilizantes para así poder esclarecer quién soy yo... y en último término poder elegir cuál yo soy yo, y permanecerle fiel a mi elección, si está presente con caracteres muy acusados y que demandan una elección importante.

Cua. 46, Calaceite 19 noviembre 1974 p. 271

Quisiera romper, quemar todo Casa de campo. He perdido fe en ella... en su valor. No tengo incentivo para seguir escribiendo. El fin está todavía demasiado lejano para que me sirva de aliciente.

Cua. 47, Princeton 7 abril 1975 p. 22

Cena chez John Nathan con su esposa y niños japoneses. Me regalo su *Vida de Mishima*, que estoy leyendo. Encuentro en ella esta frase muy aplicable a *Casa de campo*: “the romantic agony”, refiriéndose al amor por un pasado más bello. El sitio donde ocurre Casa de campo es, precisamente, esa “romantic agony”.

Cua. 47, Dartmouth 20 julio 1975 p. 37

De *Tristes tropiques*, aprovechar para *Casa de campo* lo que habla de la naturalidad de la religión entre los Bororo. In fact, usar mucho material sobre los Bororo, especialmente la descripción de la gran habitación de los hombres (caps 19-20). También, quizás, algo de la pintura de las casas, y de la estructura del pueblo. Leer *The raw and the cooked* para tener glimse de posibilidades de estructura mitológicas.

Cua. 47, Dartmouth 27 julio 1975 p. 37

Cambio importantísimo para la estructura –no la arquitectura– de *Casa de campo*.

Cua. 47, Sitges 16 enero 1976 p. 82

Estoy bastante asustado con el hecho de presentar a la iglesia bajo la forma de un homosexual.

Cua. 47, Sitges 16 enero 1976 p. 84

Tengo miedo de estar enfermo. Me duele justo debajo de las costillas, al lado izquierdo. Donde, por lo demás, desde tiempos de la úlcera, siempre me ha dolido. Ahora tengo otros miedos, el bazo, por ejemplo. ¿El hígado, a qué lado está? No lo sé. El páncreas. Cáncer, por supuesto. Ese es el miedo. Pero es raro –demasiado raro– que me haya recommenzado el dolor justo en el momento en que acabo de retomar *Casa de campo*.

Cua. 47, Sitges. Martes s/f p. 136

Estuvo aquí el fin de semana Luis Carlos Molina (Jorge y Pilar Edwards, ayer; Mauricio Wacquez y Elsa Arana a tomar el té). Le leí el trozo de Arabela en el capítulo (2) y me desilusioné. Lo encontré malo.

Cua. 47, Sitges 8 marzo 1976 p. 144

Releer *Lord of the flies*. ¿Cuán cerca estaré de ese libro? Espero que no mucho. Niños. Aislamiento. Símbolo. Peligroso... ¿O no?

Cua. 47, Sitges, 15 marzo 1976 p. 147

Hoy Carmen Orrego me habló inteligentemente de *Casa de campo*, de la que leyó los tres primeros capítulos. Observaciones y posibles enmiendas.

Cua. 47, Sitges 22 marzo 1976 p. 148

La pregunta que me hizo Carmen Orrego fue básica: ¿No hay amor en Casa de campo? He pensando mucho en eso, creyendo que es un *shortcoming* mío. Pero llego a la conclusión de que no lo es. Creo que en toda la primera parte no debe aparecer el amor más que como juego, como estilización. Y solo a partir del capítulo ocho, que habrá reformas, debe aparecer: Casilda y Fabrizio hablan del amor que se tienen, de la forma en que los han enseñado que no se debe temer, que hasta entonces y bajo la familia y las reglas de los Ventura no ha podido aparecer. Y toda la segunda parte debe estar llena de amor.

Cua. 47, Sitges 26 abril 1976 p. 171

Tengo que erigir a Juvenal en un personaje maravilloso, no en una loca chismosa.

Cua. 47, Sitges 12 mayo 1976 p. 175

Ahora, escribir la escena homosexual con el final militar. Estoy bastante atemorizado. Y así no me resuelvo a comenzar.

Cua. 47, Sitges 13 de mayo 1976 p. 176

Estoy con enorme dificultad para elegir los compañeros de homosexualidad de Juvenal. Las posibilidades no son muchas y no demasiado interesantes.

Cua. 47, Sitges 21 mayo 1976 p. 188

Pienso con horror en la publicación de *Casa de campo* y las increíbles molestias que con seguridad me acarrearán, comenzando, seguramente, con que mi suegro me desherede; to say nothing de las molestias políticas; y no poder regresar al claustro materno que es Chile nunca más en mi vida.

Cua. 47, Sitges 21 mayo 1976 p. 189

Ciertamente, desde los comienzos chilenos del *Pájaro* no me sentía tan prisionero de una cosa que solo conozco en partes, y que como un monstruo puede devorarme, justamente porque solo conozco partes y hay tanto peligro desconocido.

Cua. 47, Sitges 21 mayo 1976 p. 189

Mauricio [Wacquez] vendrá este weekend. Le daré lo que llevo escrito para que lo lea. Es la única persona. María Pilar está demasiado cerca y su crítica es insuficiente.

Cua. 48, Sitges 25 agosto 1976 p. 9

Casa de campo at a standstill. Posibilidad de suspender su redacción por un tiempo y hacer lo que hice en *Pájaro*: escribir otra cosa –¿quizás un volumen de cuentos?– entremedio.

Cua. 48, Sitges 6 agosto [sic] 1976 p. 13

Decididamente no tengo fuerza para seguir *Casa de Campo*.

Por lo menos por el momento. Traté de apoyarme en la biografía Virginia Woolf. Inútil; ¡sin embargo cuánta desesperación, cuánto sufrimiento hay en ella, comparado con el mío, cuánto terror! Pero, claro, había grandes satisfacciones: amistades, sobre todo, seguridad, un mundo coherente pese a la crisis, ahora me-

nor que solo al borde del mundo, entonces, comenzaba a deshacerse. Pienso que lo más sano sería decididamente lanzarme a hacer dos o tres nouvelles. ¿Cuáles?

Cua. 48, Sitges 30 septiembre 1976 p. 33

He comenzado una tercera versión, da capo, de *CASA DE CAMPO*.

Cua. 48, 13 octubre 1976 p. 36

Quisiera saber por qué estoy tan inseguro y tan aterrorizado con esta novela. No entiendo nada. ¿Será reflejo, por lo menos en parte, de mi situación de gran inseguridad respecto de la vida en general, no solo económicamente, sino también emocional con relación a María Pilar y su terrible depresión, y al futuro de Pilarcita? Pero, si quiero trabajar tengo que, de alguna manera, separar las dos cosas, debo sobreponerme, vencer.

Cua. 48, marzo 1977 p. 125

Tengo que leer *Tejas Verdes* de Hernán Valdés, recordar derechos humanos, pedir esta noche a María Pilar que me consiga copia y me la mande.

Cua. 48, Calaceite 31 marzo 1977 p. 154

Me ha entrado –hoy más que nunca– un terror a propósito de las represalias que la Junta Militar puede tomar conmigo. ¿Muerte? ¿Asesinato? ¿Chantaje, descubriendo públicamente mi pasado? ¿Mis vergüenzas juveniles y no tan juveniles? No son vergüenzas para mí. Pero expuestas, lo son. Y para los ojos de la familia, de lo que queda de ella, los que son todavía mis adeptos, para mis suegros especialmente, puede constituir un baldón tan insoportable que quizás tengan que abandonar Chile.

Cua. 49, Villa Serbelloni (Bellagio) 28 abril 1977 p. 1

¿Nuevo cuaderno, nuevo libro? No sé. De pronto estoy hartísimo con Casa de campo, sin motivación alguna para seguirle adelante, aterrado ante mi propia falta de convicción y posición ante los problemas de Chile, ya gastado todo el entusiasmo de la fábula como tal, toda la melodía de las palabras. Pienso que, en este mes de tranquilidad en Villa Serbelloni, quizás podría escribir otra cosa.

Cua. 49, Villa Serbelloni 3 abril 1977 [sic, mayo] p. 13

Lo importante que tengo que consignar hoy, aquí, es esto. La voz del narrador, que generalmente interviene no se sabe bien con qué fin, intervendrá, más adelante, probablemente en los capítulos que estoy haciendo ahora (9-10-11) como la voz discursiva. Es decir, la voz que reclamará el derecho al titubeo ideológico.

Cua. 49, Villa Serbelloni, 11 mayo, 1977 p. 20

Me parece que esto mejora bastante, cada vez mejor con cada estructuración nueva. ¿Debo esperar para escribir? ¿Cuál fue la idea tan buena que se me ocurrió hace poco, pero la dejé porque estaba escribiendo lo otro? Creo que se refiere, esencialmente, a la intervención del novelista, considerada como “falsa”. Crítica de esta posición como forma de puritarismo. No sé, no me convence, o por lo menos creo que he insinuado eso antes, más arriba, y para volver a cogerlo tendría que desarrollarlo mucho más.

Cua. 49, Villa Serbelloni, 12 mayo 1977 p. 25

De pronto, esta noche, supongo que, a raíz de tomar las decisiones de deshacerme del narrador, me siento más contento.

Cua. 49, Villa Serbelloni 13 mayo 1977 p. 27

Hoy en la tarde leí el capítulo (10) EL MAYORDOMO, que, contrario a lo que creía, me parece uno de los mejores de toda la novela. ¡Increíble! Y era una de las razones por las cuales iba a abandonar la novela. Es estupendo. Mañana lo voy a acortar y corregir.

Cua. 49, Sitges 6 junio 1977 p. 27

Kuky ha leído minuciosamente la novela. La encuentra maravillosa. Pero —a la vez— cree que necesito un año más de trabajo.

Cua. 49, Calaceite 6 septiembre 1977 p. 48

Gran, y creo que definitiva crisis —por lo menos por un tiempo largo— de *Casa de campo*. No puedo más. No solo estoy enrollado en ella, y sin visión ni crítica, sino, más importante, ya carezco completamente de todo impulso interior, de toda con-

vicción para seguir: se me ha añejado. He perdido cuatro años de mi vida en esta novela. No es que, llegado un momento, de pronto no la tome y la termine en ocho meses, como *El obsceno Pájaro de la Noche*, después de escribir entremedio *El Lugar sin límite* y *Este domingo*. Pero en este momento ya llegué al colmo. No puedo más. No hay estímulo alguno para seguir. Se me murió la novela. El gran error fue irme a Estados Unidos, y cortarla entonces cuando estaba fresca; luego, el año pasado, cortarla cuando estaba con todo el impulso para irnos por el verano a París.

Cua. 49, Sitges 10 febrero 1978 p. 66

Back to the old grind. Carmen [Balcells] leyó. Resultado:

- 1) Primeras 150 páginas, geniales.
- 2) Decae después.
- 3) Mejores los capítulos 8 y 9.
- 4) Deseo de quitar la alusión demasiado exacta (Víctor Jara), para liberar la metáfora, o más bien, la alegoría.
- 5) Pierdo el “tono” a partir de LA MARQUESA, el tono épico, el tono narrativo (“genial”, lo mejor del libro, según ella).
- 6) ¿Demasiado natural (¿psicologizante?) a partir del oro. Se pierde la mano del autor y los personajes invaden la novela. Esto no debe ser.
- 7) Pérdida de tono épico, delirante.
- 8) Ausencia del narrador, o poca influencia e importancia de este a partir del capítulo 5.
- 9) Se puede salvar esta caída si recupero el tono épico, la locura (“delirante”, según ella: “el máximo delirio donosiano”) de los primeros –especialmente– tres capítulos. Y tengo que recuperarlo en el capítulo inmediatamente siguiente.

Esto es lo que por el momento recuerdo. Como de costumbre, las contradicciones de Carmen Balcells abundaron. Pero no hay que tomarlas en cuenta.

Cua. 49, Sitges 8 marzo 1978 p. 96

Creo que he vuelto a tomar el estilo épico, fantástico, *the great heave and breath and sweep* (estoy leyendo *To the light house*, trance this style).

Cua. 49, Calaceite 29 marzo 1978 p. 118

“El amor por la vida es esencialmente tan incommunicable como el dolor, y al serlo se convierte en el deseo de la muerte”. ¿Quién lo dice? ¿Arabela? Podría ser. En todo caso, es un hybrid Chopin– Fitzgerald.

Cua. 49, Calaceite 29 marzo 1978 p. 119

Voy a casa de Pepe Ferrer a procurarme el Casares.

Cua. 49, Calaceite 30 marzo 1978 p. 124

Hoy ha sido un día estelar: he trabajado, en la mañana de 10 a 3; y en la tarde sin parar, de 6 a 12 ½ de la noche, es decir, once horas. (2 Tranxilium: uno esta mañana, a las 6; y otro esta tarde, a las 4, para dormir siesta). Lo que me habla bien de los Tranxilium. ¿Cómo será este material, eso sí, leído sin Tranxilium? Je me demande. Pero recuerdo que el *Pájaro* lo escribí, en su última versión, con 2 y 3 y hasta 4 Tranxilium en el cuerpo.

Cua. 49, 5 abril 1978 p.136

Si logro este rato, terminaré la novela a fines de mayo, y haré una corrección total y absoluta en junio, retype (no me voy a atrever) a *retype, I'll send it off to a good typist, not* Alcañiz: pero no antes de terminar de corregir porque después me puedo arrepentir. *I'm in a terribly good mood*, pese a mi resfrío de pecho, y a mis twitching eyelids.

Cua. 49, Calaceite 6 abril 1978 p. 139

Otra página genial (son las 3 y media): dos horas y media por página. Estoy MUY caliente con mi trabajo. Veo gloria y \$ \$ en el futuro no demasiado lejano. María Pilar me dice que, a Jorge Edwards, PLON le ha adelantado 5.000 dólares por su nueva novela. ¡A Jorge, 5.000 dólares, increíble! ¡No quiero pensar proporcionalmente lo que Seuil o Calman me darán a mí!

Cua. 50, Calaceite 10 abril 1978 p. 1

Muy buen fin de semana con los míos, pese a que Pilarcita está en etapa de identificación con la madre y rebelión con el padre. Problemas –que serán graves a

la muerte de mi suegro— con Carlos Serrano del Río. Pero fue uno de los mas luminosos fines de semana que he pasado. ¿Qué efecto irá a tener esto sobre mi trabajo de esta semana? No sé. En todo caso, esta semana debo terminar la totalidad del capítulo once LA LLANURA, *which is exciting*.

Cua. 50, Calaceite 13 abril 1978 p 5.

Mala la producción en esta semana. Ayer todo el día en Alcañiz porque se me estropeó la máquina —me llevó Enrique Alcalá hijo: hablamos de la posibilidad de organizar un grupo de teatro— y tuve que llevarla a arreglar, y cuando llegué de vuelta estaba Pedro Cristián García Buñuel, que pasó la tarde aquí hablando, como se lo había pedido yo que viniese, del problema de envejecer. Por lo tanto, no escribí nada.

Cua. 50, abril 1978 p. 22

¿Qué irá a pasar en *Casa de campo*? Después de la novela de Jorge, estoy aterrado con lo que estoy haciendo y me entran todas las dudas sobre si es o no es lícito.

1) Tengo que eliminar TODO el *rowdiness* sexual, especialmente si es tan *misleading* al principio.

2) Eliminar lo más posible todo lo que se refiere en forma demasiado explícita al Golpe chileno.

3) Eliminar la sensación “romántica” pura de la maravilla que son los Ventura.

Cua. 50, Calaceite abril 1978 p. 38

Me gustaría, en lo que voy a hacer mañana, que los tres personajes sufrieran grandes transformaciones, crecieran, se deslumbraran, mostraran la hilacha, y toda esta escena, como una especie de *Who's Afraid of Virginia Woolf*, se lo hablen y se lo digan todo, y después todo quede igual.

Cua. 50, Calaceite 2 mayo 1978 p. 55

Qué horror. Hoy no me resulta el trabajo. Nada. Estoy yerto, muerto, loco, obsesivo, desmemoriado, desprovisto de fuerza, de entusiasmo ¿Quién? ¿Tranxilium o María Pilar? No lo sé. O la soledad. Estoy aterrado. Esta noche misma llamo a María Pilar para que se ponga en contacto con el Kuky y me venga a buscar, si es

posible mañana, para irnos a Barcelona pasado mañana. Yo ayudaré a pagar el piso al Kuky, que no creo sea mucho. Será, también, rejuvenecer un poco, ver gente joven, ir al cine, sentirme libre otra vez.

Cua. 50, 3 mayo 1978 p. 60

De pronto, se me quitaron las ganas de irme a Barcelona. Solo complicaría las cosas. Si puedo quedarme a hacer este capítulo entero, será sensacional, y creo que la novela pegaría un gran repunte, dejándome solo dos capítulos por hacer.

Cua. 50, Calaceite 24 mayo 1978 p. 76

Tengo una ilusión bárbara de leer toda la novela de un tirón, de cabo a rabo, con principio y fin definidos, para poder trabajar en ella así. Corregirla. Rehacer páginas. Eliminar páginas. Me faltan 100 páginas sobre un total de 600. ¡Fantástico! Para financiar lo que me queda voy a vender mis manuscritos a la Universidad de Iowa, siempre que me ofrezcan algo más de lo que me ofrecieron en esa primera carta. Ponte, 10 mil dólares. Significa mucha paz económica. Invierto cinco y me quedo con cinco, for fun, hasta que la Carmen Balcells se pronuncie, en septiembre. ¿Qué irá a pasar con el Premio Planeta? ¿Y si me lo dieran, ocho millones, según creo, este año? En fin, mejor no planear en más que tres millones.

Cua. 50, 30 mayo 78 p. 96

Oh, maravilla. Ya, pensar que casi seguramente el 26 de junio, ciertamente el 30 de junio, es decir, dentro de exactamente un mes, voy a haber terminado la redacción de *Casa de campo*, bueno, estoy felicísimo, de las épocas creativas más felices de mi vida, aunque mi vida, en sí, se está haciendo mil pedazos. Es como si todo esto fuera con compás de espera, y después fuera a retomar mi vida, toda una dimensión áurea, más rica, y más feliz, incluyendo a María Pilar.

Cua. 50, Calaceite 6 junio 1978 p. 104

Quiero sanarme, quiero sanarme, quiero que me cuiden, quiero terminar mi novela, quiero irme de aquí, quiero estar bien, quiero... quiero estar bien. Previo: terminar la novela. Para ello, deshacer el nudo que me separa del final. Es decir, abocarme al problema presente. ¡Y después huir!

Cua. 50, 13 junio 78 p. 107

Se presenta un problema grave a resolver: ¿qué hicieron en realidad los Ventura durante el año que permanecieron fuera?

Cua. 50, 14 junio 1978 p. 112

Pero estoy esperando comunicación con la Carmen Balcells para preguntarle si quiere leer los cuatro capítulos restantes el lunes, martes, miércoles, dijéramos, y tener una conferencia el miércoles: de modo que entonces ya sabría yo con qué contaré, qué posibilidades hay del Premio Planeta (8 millones), o de mucho dinero en otros sitios...

Cua. 50, Calaceite 15 junio, 1978 p. 115

La literatura como disfraz, no como exhibición ni exposición: como ocultación.

Cua. 50, Calaceite 18 junio 1978 p. 120

Me falta la última sección, que haré mañana, y tal vez pasado mañana: el martes, definitivamente, terminaré, si no logro hacerlo mañana. Pero ya es muy poco. Esta noche viene el Kuky. Va a ser una ayuda ENORME, moral e intelectual. Se ha muerto su padre. Lo deja todo para venir a verme “poner la palabra fin” en la novela.

Cua. 50, Sitges jueves de julio [no puso día], 1978 p. 121

Terminé Casa. Lo están copiando a máquina. Entrego el lunes. No quiero pensar más. María Pilar se va mañana a hacer el camino de los Castillos con Juan José del Solar. Pilarcita en campamento en el Valle de Arán. Yo me voy mañana a Calaceite, con Mauricio Wacquez, y van con él Jorge y Pilar Edwards, no como invitados míos, sino suyos.

Pienso en otro libro (¿artículo?) ¿Cómo fueron, quiénes fueron, los padres de los grandes escritores?

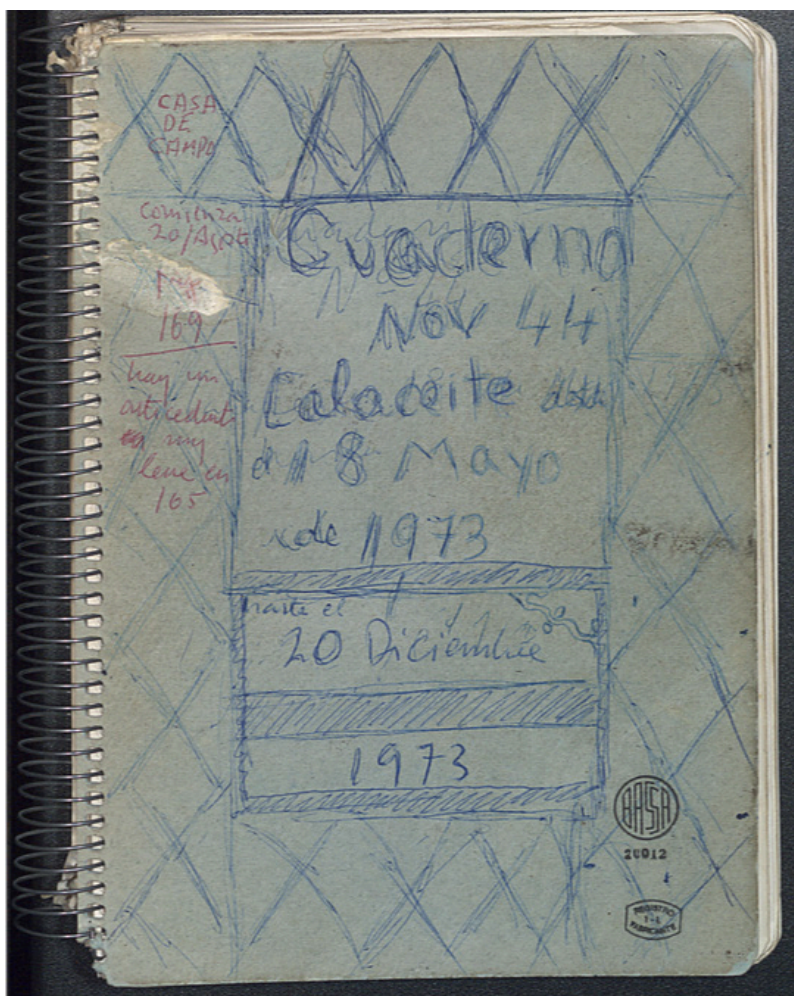
El padre de Henry James

La madre de Balzac

Los padres de la Pardo Bazán

Ver mejores posibilidades.

Anexo fotográfico de los cuadernos



Portada Cuaderno 44
Inicio de Casa de Campo

Una llave maestra en el proceso creativo de Casa de campo
 Por Cecilia García-Huidobro Mc-Auliffe

parte de las familias racionales.		Fecha ideal de terminación	Fecha real
1 ^{er} Parte:	1. EL PASEO ✓ X		
	2. LOS NATIVOS ✓ X		
	3. EL ORO ✓ X		
	4. LAS LANZAS ✓ X		
	5. LA MARQUESA ✓ X	30 de Abril	27 de Mayo
	6. LA FUGA ✓	10 de Mayo	3 de Junio
	7. EL TIO ✓	20 de Mayo	
2 ^{da} Parte:	8. LA CADALGATA ✓ X		
	9. LA ALBORADA ✓	1 Junio	
	10. EL ASALTO ✓	1 Julio	
	11. LA RECONSTRUCCION ✓	1 Agosto	
	12. LA LLANURA ✓	1 Setiembre	
	13. LOS VISITANTES ✓	1 Octubre	
	14. LOS VILANOS ✓	15 Octubre	

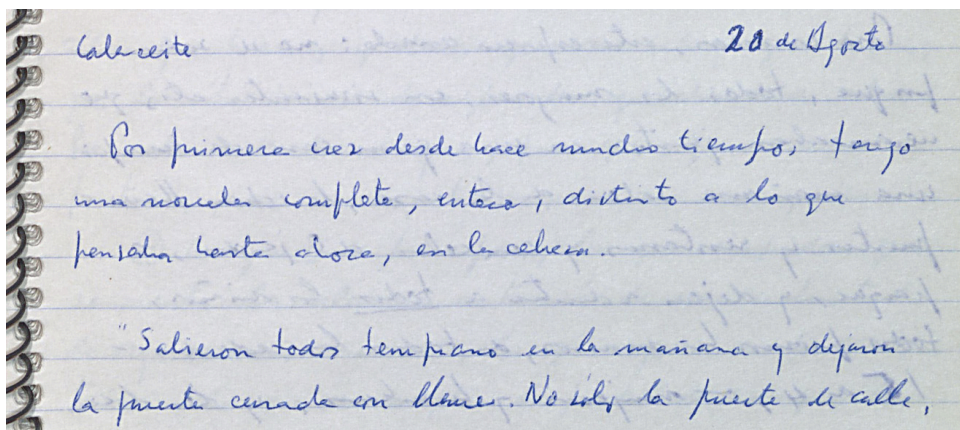
Esquema capítulos Casa de Campo
 Cuaderno 47

Si los universo - aunque no en ese orden, me daría cinco capítulos. Y agregándole dos más - uno ⑥ LA MARQUESA y ⑦ EL TIO, tengo los siete. Ahora, así orden así mal.

Debe ser así:

✓ ① EL PASEO	Wenceslao - Anabela - Melania - Ingrid
✓ ② LOS NATIVOS	Wenceslao - Beltrina - Adriano
③ EL ORO	Concha - Colomina - Herminio - Lidia - Valeria - Felisa
④ LAS LANZAS	Augusto - Plaminio - Clemente - Valeria - Libertad - Rosalva
⑤ LA FUGA	Melania - Concha - Pedro Guisado - Estela - Olegario
⑥ LA MARQUESA	Junival - Celeste - Olegario - Melania, Graciela, Augusto
⑦ EL TIO.	Wenceslao, Adriano, Melania, Graciela, etc.

Esquema personajes Casa de Campo
 Cuaderno 47



Aparición primera idea Casa de Campo